

MISIÓN Y NUEVO TESTAMENTO



La Biblia es un compendio de libros donde se nota cierta orientación misionera en casi todos. Existe una evolución en el sentido de misión. Por ello la misión en la Biblia es tan antigua como lo es el origen de la historia de la Salvación de los hombres.

Hablar de la misión en la Biblia, es hablar principalmente de la misión en el Nuevo Testamento. Sus libros son claramente escritos misioneros, por la finalidad primera que tuvieron sus autores: dar a conocer la Buena Noticia de la Salvación, realizada por un Cristo muerto y resucitado.

Los evangelistas, aclaran la doctrina de Jesús, e invitan a sus seguidores a ser fieles a ella.

Los evangelios son escritos misioneros porque intentan describir, justificar, renovar y motivar la misión cristiana universal. Cada evangelista interpreta y analiza el mensaje de Jesús. Pero, aunque son variados los matices de cada autor, es mucho mayor lo que los cuatro evangelistas comparten.

En los evangelios vemos siempre a un Jesús en camino, invitando y pidiendo una respuesta a su predicación. Su ejemplo y mensaje mueven fuertemente a la comunidad cristiana hacia fronteras siempre nuevas. Pero cada evangelista imprime un matiz particular.

Así, Marcos señala el contraste entre Galilea, región del comienzo de la predicación de Jesús y Jerusalén, lugar de su persecución y muerte. Mateo relata la vida de Jesús desde su infancia, su actividad evangelizadora en Galilea, en Jerusalén y en la comunidad. Lucas es quien desde el comienzo presenta una conciencia universalista más fuerte, sugiriendo que los acontecimientos de Jesús tienen repercusión mundial.

Los cuatro evangelistas coinciden en señalar que la muerte y la resurrección proclaman la autoridad de Jesús y son punto de partida para la misión universal. San Pablo lo proclama abiertamente. Su misión de evangelizador está fundada solamente en Cristo Resucitado. Por eso él siente la misión con tanta fuerza. Pero también el Jesús pre-pascual es significativo para la misión que iba a encomendar a sus discípulos.

También nos invitan los evangelistas a inspirarnos en la vida, en la predicación, en su contacto con la gente y en su actividad e interpretación para la misión. La misión también se inspira en Jesús y en su mensaje sobre el reino. Esta visión la comparten los tres evangelistas sinópticos.

El Nuevo Testamento nos presenta una misión que no tiene fronteras. Sus autores insisten en que la Iglesia es el nuevo pueblo de Israel, que hereda las promesas salvadoras del Antiguo Testamento y que este pueblo está abierto a todos: judíos y gentiles.

Es así, como los apóstoles ponen en claro el universalismo misionero de la comunidad cristiana y responden a los cuestionamientos de muchos cristianos sobre el significado de las primeras persecuciones, el valor de su fe y la suerte final que alcanzarían con sus sufrimientos.

Las primeras comunidades cristianas ya tenían una vocación misionera universal desde su fe en Cristo como el Mesías esperado por todos los pueblos. Este hecho les empujaba a comunicar con generosidad su fe a otros pueblos. Esa vocación misionera fue heredada por los sucesores de los apóstoles que no escatimaron esfuerzos en viajar por todo el mundo llevando la fe.

Valentín García